

húmeda, y sino á las primeras aguas; pero las frecuentes lluvias hacen enfermar y perecer la planta y tanto en este caso como en los anteriores debe sembrarse. En el verano agradece las lluvias si el terreno no llega á encharcarse.

La cosecha se recoge estando la tierra seca, desde fines de agosto hasta fines de octubre, arrancando la planta cuando está en toda su mayor fuerza de vegetación, esto es, en su completa florecencia antes de la perfecta madurez de la semilla y se deja orear por quince días, recogiéndola luego en gavillas hasta el momento de quemarla, de cuya delicadísima operación nos ocuparemos en el artículo siguiente.

B. S. de S.

A LA VIOLETA.

Rica flor de suave aroma,
siempre oculta en el bosque,
de tu belleza homenaje,
modesta, por esquivar;
Como el bienhechor sublime
prodiga nobles favores,
y de sus admiradores
quírelos cauto ocultar.

Sin pompa ni cortesanos
yaces oscura, olvidada;
no te encuentra la mirada
mas te revela tu olor.
Duro el pie del pasajero
aniquila tu existencia,
cual sucumbe la inocencia
á los golpes de un traidor.

Tu refulgente corola,
envidia de bellas flores,
y tus vívidos colores
no los quieras eclipsar:
Y tus pétalos brillantes
desplega rica y ufana
al albor de la mañana
y del sol al declinar.

¿Temas, humilde violeta,
que rivalice orgullosa,
contigo la bella rosa
del espléndido vergel?
¿O temas la galanura
de la reina de las flores,
ó los fragantes olores
del jazmin y del clavel?

No temas, no; que en la corte
brilla también la pastora;
el destello de la aurora
también el palacio amó.
No te ocultes solitaria
en el oscuro bosque;
esa existencia salvaje
no ames, linda viola, no.

¿Quieres, preciosa violeta,
con tu aroma y donosura
ser por tu suave hermosura
la reina de mi jardín?
¿Y en los nítidos cabellos
de mi sifida amorosa
te ostentarás orgullosa
en espléndido festín?

¿Y de sus carmíneos labios
el dulce néctar libando
oirás el suspiro blando
de su tierno corazón?
Escucharás sus amores
y susurrar las caricias;
las perfumadas delicias
verás, belleza y pasión.

Cuantas lisonjas y gala
prodiga quien enamora,
cuanta perfidia atesora
ese fantástico Eden;
Y cuanta cortesanía
en ese mágico mundo
envuelta en odio profundo
y en vicio verás también.

Con su hálito ponzoñoso
verás cual todo envenena,
de amargura y muerte llena
ese mundo corruptor,
Tras fúlgidos oropeles
sin sentir los corazones,
mentira las afecciones,
y cierto solo el dolor.

¡Ah! No, violeta querida,
no manceilles tu inocencia,
pacífica tu existencia
veas, violeta, deslizarse.
Rica flor de suave aroma,
siempre oculta en el bosque,
á tu belleza homenaje
eres sábia al esquivar.

Mariano Estéban de Góngora.

MATILDE

ó una noche en el mar.

II.

Pocos momentos se sucedieron sin que se apercibiesen de la canción de los habitantes de la quinta. Bien pronto los padres de Matilde se hallan con ella, y la encuentran en aquel estado de abatimiento. Creen que su vida peligra y se apresuran á proporcionarle los socorros capaces de prolongarla. Sospechan que el autor de la trova es un pérfido seductor y muy en breve los criados se aprestan á perseguirle. Este huye de aquel lugar del amor, después haber trabado una ligera lucha con sus adversarios, asaltado mil congójas.

En este intervalo, y con los cuidados de su angustiada madre, vuelve Matilde del letargo en que yacía; y ocupados sus sentidos por una idea aterradora hacia su adorado al ver el aspecto que presenta su habitación, exclama fuera de sí. Perdonadle, padre mío, perdonadle, yo sola soy la culpada; vedme á vuestros pies, disponed de mi vida, pero salvad la suya.

En este momento se oyen ayes lastimosos en el patio de la quinta, y Matilde despavorida prorrumpe desolada en lágrimas. Bárbaros, dejadle, es inocente... ¡Vuelve de nuevo á su abatimiento, pero pronto salió de él. No bien pudo recobrar el aliento cuando preguntó, ¿Madre mía, vive? La señora de... para calmar la agitación le dice; Hija querida, tranquilízate; esos ayes que has oído no son de él, son de un criado herido por su mano. —Cuán feliz soy exclama.... pero ah! —Cúbrese el rostro con sus manos y se precipita de la habitación á ocultarse de sus padres. Estos la siguen, pero en vano los escucha; huye de ellos gritando ¡Que veáis mi guenzal! —Imaginándose un mal mayor se retiran, dejándola al cuidado de una antigua criada, para dar rienda al sentimiento. Creían verse deshonrados por un vil seductor de su hija, les asustaban otros mil pensamientos á cual mas sombrío y permanecían el uno frente al otro sin osar dirigirse la palabra, creyendo ofenderse mutuamente. Insensatos que por vuestro fanatismo os halláis en esta situación tan agena de la realidad!

Así como desde muy temprano se había acudido por los señores de S.... á formar perfecto el corazón de Matilde y á instruirle en todos los ramos de civilización, se había procurado infundirle gran aversión al amor y sobre todo hacia personas que no fuesen designadas por ellas. Se le había inculcado la fanática máxima de que los padres son los árbitros de la mano de sus hijas y que estas solo la deben ofrecer al hombre que ellos le presenten por igualarles en rango y por convenirles á sus designios. Insensatos! no sabíais que los afectos del corazón no conocen máximas de interés y que son puros cual el céfiro que mece las flores y el rocío que les ofrece la aurora. Ignorabais que al tiempo de formar perfectos